

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS

Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación

BARRIO: LA California
Av.. 1^o Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 4 de Marzo 1945

No. 631

Año Jubilar Guadalupano

12 DE OCTUBRE DE 1944 — 12 DE OCTUBRE DE 1945

HCR
056
R454-rc



Nuestra Señora de Guadalupe
Patrona Oficial de la América Latina

La Santísima Virgen María ama con predilección a la América Latina

Si recorremos a toda América encontramos que en casi todos los países la Santísima Virgen María ha manifestado prodigiosamente sus deseos de que la veneren sus hijos con tanto amor como ella nos profesa.

Nuestra Señora de Luján, Patrona de la Argentina, la veneran los argentinos como a su Reina. En el Ecuador manifestó prodigiosamente su amorosa protección en el Colegio de San Gabriel que los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús tienen en la ciudad de Quito. Durante un cuarto de hora, el viernes 20 de abril de 1906, abrió y cerró sus amorosos ojos, como diciéndoles a los 36 alumnos, y a los dos Padres que los vigilaban: no temáis la persecución religiosa, soy vuestra Madre y os protegeré. Y desde ese día el prodigio se repitió muchas veces, por lo cual se estableció el Proceso Canónico que terminó nombrándola PATRONA DEL ECUADOR.

"LA DOLOROSA DEL COLEGIO" colocada en un marco de oro, plata y finísima pedrería fué llevada por todas las ciudades y pueblos de la República del Ecuador, habiéndole hecho homenajes y recibimientos inolvidables en aquella República.

Y desde aquella fecha son incontables las gracias, favores y milagros que nuestra Madre que está en los cielos derrama sobre sus hijos los ecuatorianos.

En Colombia la Santísima Virgen del Rosario, de Chiquinquirá es venerada desde fines del Siglo XVI, la imagen está pintada

al pincel y es considerada como prodigiosa y sus milagros son maravillosos.

En Venezuela Nuestra Señora del Coromoto es venerada también como milagrosa.

Nuestra Señora de los Angeles, Reina y Patrona de Costa Rica, aparecida milagrosamente para manifestarnos sus deseos de que le hiciéramos un templo a donde los costarricenses pudiéramos ir a implorar su auxilio y maternal protección y también a presentarle todo nuestro amor y veneración en agradecimiento por todas las gracias y milagros con que nos favorece continuamente. Basta visitar nuestra Basílica de los Angeles para admirar los innumerables exvotos de plata y oro que le han ofrendado sus fieles devotos, no sólo de Costa Rica sino también del exterior, en agradecimiento por los favores, gracias y milagros alcanzados de nuestra Augusta Reina, la más amorosa de todas las madres.

En Cuba, Nuestra Señora de la Caridad, aparecida milagrosamente sobre las aguas para manifestar a los cubanos su maternal protección, es amada y venerada por los milagrosos favores que concede a los que la imploran con confianza, fe y amor.

En México, el 12 de diciembre de 1531 la Santísima Virgen le manifestó al indio Juan sus deseos de que se le hiciera un templo en el Tepeyac. Como la autoridad eclesiástica dudara de lo que decía el indio le dijo que trajera unas rosas en prueba de lo que decía, como era invierno las rosas no podían florecer; el indio fue al lugar de la aparición y le dijo a la Santísima Virgen lo que le pedían, a lo que le contestó: vé a aquel zarzal, recoge las rosas que encuentres, así lo hizo, echándolas en el tosco delantal que llevaba fué donde el Obispo y le dijo: aquí está lo que me pides y al ir a coger las rosas cayeron al suelo, quedando la hermosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

NAUSEA causada por el movimiento del viaje, aliviada con

Un remedio usado con éxito en tierra y mar, durante más de un tercio de siglo.

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

EN EL MUNDO ENTERO

milagrosamente estampada en el toco delantal. Ante aquel prodigio ya no había lugar a duda de lo que decía el humilde indio. Y los mejicanos construyeron la hermosa Basílica donde se venera la Santísima Virgen de Guadalupe.

El 12 de octubre de 1895 el Santo Padre Pío IX autorizó al Arzobispo de Méjico para coronar a la Santísima Virgen con una hermosísima Corona que le ofrendaron los mejicanos; pero más que corona de oro, fué una CORONA DE AMOR Y VENERACION A LA REINA DE CIELOS Y TIERRA.

En 1910, su Santidad Pío X, proclamó a Nuestra Señora de Guadalupe PATRONA CELESTIAL DE LA AMERICA LATINA.

La Santa Sede con motivo del AÑO GUADALUPANO ha concedido a la América Latina, desde el 12 de octubre de 1944 al 12 de octubre de 1945 los siguientes favores:

1) Indulgencia Plenaria, que pueden lucrarse todos los que, visiten, rezando según la intención del Sumo Pontífice, a una imagen de la Virgen de Guadalupe el día doce de cada mes del Año Guadalupeano.

2) Extensión a toda la América Latina de la facultad, ya concedida antes a Méjico,

de celebrar, el mismo día de cada mes del Año Guadalupeano, una Misa Solemne Votiva en honor de la Virgen de Guadalupe, con el permiso del Ordinario del lugar (el Obispo de cada Diócesis).

Y nosotros como fieles hijos de María debemos unirnos a todos los festejos que se celebrarán durante este Año Guadalupeano. Como no podemos ir a su Santuario del Tepeyac, vayamos en espíritu, a ofrecerle nuestro amor, ¡Ella sabrá multiplicar con creces sus bendiciones y gracias espirituales sobre todos los que de todo corazón la aman y desean verla amada.

Y estemos seguros que desde su Trono Celestial, se complacerá en sentirse amada y adorada de sus hijos y su protección maternal nos defenderá de tantos errores que tienen al mundo en tanta confusión. Y como es la Reina Poderosa que nuestro Padre Celestial ha elegido como medianera de todas las gracias, derramará sobre Latino América, muchas, muchísimas bendiciones y detendrá la justicia divina para que no nos envíe los castigos que merecemos por tanto como se ofende a Dios.

Bien sabemos que la Oración y la Penitencia detienen la ira divina; y cómo no la ha de detener Ella si verdaderamente la amamos como a Madre de Dios?

Sara Casal Vda. de Quirós

SALAZAR Y
ALVARADO

Botica LA VIOLETA

Se permiten ofrecer a sus favorecedores el conocido vermífugo

Lombricida

Que fácilmente se le puede dar a los niños por su sabor agradable

— TELEFONO 2791 —

CONSIGANOS SUSCRITORES

La Compañía de Jesús

Dr. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

(Continuación)

He aquí un nombre popularísimo para la generación católica que nos acaba de preceder. Puede decirse que después de la catástrofe impía y revolucionaria de España, iniciada en 1868, que repercutió en toda la América española, fué él quien se puso al frente del movimiento restaurador, iluminando las inteligencias con sus sabios y oportunos escritos, y excitando los ánimos al combate por la fe, sobre todo de la juventud. Además, fué el doctor Sardá como un vidente, a la manera de Donoso Cortés que estigmatizó la raíz de los males modernos, escribiendo su obra famosa *El liberalismo es pecado*, como también fué un precursor de la Acción Católica, con su libro de oro: *El apostolado seglar*. Son numerosos sus escritos sobre la Compañía de Jesús: Va a continuación un fragmento de uno de ellos.

Al hablar de San Ignacio no puede omitirse un recuerdo de amor a su ilustre Compañía. Al tocar a su ocaso la Edad Media y al romper la aurora de los tiempos modernos, como al dintel de ellos, colocó la Providencia de Dios la hermosa figura de San Ignacio de Loyola. Pocos años de diferencia separan el nacimiento de Lutero, corifeo de todas las revoluciones presentes, y el de Ignacio, en quien más que en otro alguno viene personificada la que podríamos llamar antirrevolución. Y el mismo año (1521) en que aquel apóstata quemó en la

plaza de Wittemberg la Bula del Papa, lo cual fué el primer actor oficial de la rebelión protestante, hizo Dios que una bala de cañón quebrase la pierna a Ignacio en los muros de Pamplona lo cual fué el primer paso para llevarle a la realización de sus grandiosas empresas:

Nació, pues, la Compañía de Jesús al mismo tiempo que la Revolución moderna. ¡Tal para cual! puede exclamarse en el más-exacto sentido de esta vulgar expresión, que puede aquí elevarse a la categoría de apotegma histórico de la más incontestable verdad.

Sí, ¡tal para cual! Estudiando lo que se conoce hoy con el gráfico nombre de la *Revolución*, y la Institución que se conoce con el de *Compañía de Jesús*, se las encuentra admirablemente contrapuestas en todo; de suerte que no es lícito dudar de que su simultaneidad en la historia no es simple coexistencia material, sino verdadero providencial destino.

Lutero inaugura su rebelión despojándose de sus hábitos y entregándose de lleno a los excesos del más inmundo libertinaje. Ignacio inaugura su contrarrebeldía renunciando a las galas de apuesto militar y entregándose a las durezas de la más austera penitencia.

Lutero convoca secuaces, arma en pos de sí legiones, subleva pueblos, corrompe príncipes, en odio a Roma y a la suprema autoridad jerárquica del Vicario de Dios. Ignacio alza bandera y recluta soldados, y se derrama por todos los pueblos del mundo, y pone a todos por primera y esencial condición la obediencia al Papa y el absoluto respeto a su inviolable autoridad.

Lutero proclama el principio de la *Libertad* en su más alta expresión y hasta sus últimas consecuencias: lema simpático a la carne orgullosa, verdadera dinamita social con la que se ha puesto en conflagración al universo entero. Ignacio pone por base de su Instituto la obediencia en su más rígida ob-

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

servancia, la abdicación completa de todo el ser del hombre, *perinde ac cadaver*, en manos de su superior, en nombre de Dios y para las obras todas de su servicio.

Radical es el sistema disolvente de Lutero, como que mina por su base todo orden religioso, político, individual y doméstico y hasta social. Radical es el contrasistema de Ignacio, que mata en su raíz al hombre de la pasión y del apetito, y establece con esto el único fundamento estable de todo lo que éstos tiran constantemente a disolver.

Un cierto instinto irreflexivo pone algunas veces en labios del enemigo un apodo, que es el mayor elogio de su rival. Reparado. Moderadamente la Revolución apenas sabe llamar al Catolicismo con este su propio nombre de cuna. Prefiere llamarle y le llama casi siempre *jesuitismo*. Y a sí propia se califica también, no tanto de racionalismo, no tanto de liberalismo, no tanto de revolución que éste es su verdadero y gráfico apellido, sino de *antijesuitismo*.

Lo cual ofrece dos enseñanzas prácticas, hoy día de incalculable valor.

Son las siguientes:

Se es más revolucionario cuanto se es más radicalmente antijesuita, porque entonces se es más radicalmente anticatólico.

Se es más finamente católico cuanto se es más jesuita, porque entonces se es más radicalmente antirrevolucionario.

No extrañéis, pues, el grito feroz de ¡Mueran los Jesuitas! con que ha sido glorificada repetidas veces la ilustre Compañía de Jesús. ¡Mueran los Jesuitas! es un grito sintético y anchamente comprensivo que incluye y significa de Dios abajo todo lo demás en que anda hoy en guerra Lucifer.

Ni extrañéis el movimiento simpático de concentración con que se agrupa todo el pueblo verdaderamente católico en torno de la hueste valerosísima de Ignacio. Ve en ella la personificación de lo que más ama y de lo que más ha de defender, así como la garantía mejor de acierto y de éxito en tal defensa.

Es principio fundamental de Ignacio de

Loyola, dado por él mismo como santo y seña a sus hijos de la inclita Compañía, el de sentir en todo con la santa Iglesia Romana. Y la Compañía morirá antes que ser infiel a esta consigna de su Capitán: Sentir significa más que creer, más que obedecer, pues significa la más íntima unión, cual es la que se funda en identidad de sentimiento, aun en aquello en que no es de precepto explícito, el rendimiento de la inteligencia de la voluntad.

Pues bien. Sea norma invariable para el católico de hoy, agitado por tan revueltos vientos de dudas y desconfianzas, *sentir* con la Compañía de Jesús. No sólo creer lo que ella cree y obedecer a la Iglesia como ella obedece, que claro es que sin esto no se podría pertenecer en absoluto a la Iglesia de Dios; sino para proceder, aun en lo que parece libre, con la mayor seguridad, amar todo lo que aquélla ama, detestar todo lo que aquélla detesta, merecer de la impiedad los reproches todos con que a aquélla se la combate.

Tenémolo como uno de los mayores beneficios de Dios (el mayor quizá que le debemos, después de la gracia bautismal y de la educación de una madre santa) el de habernos puesto en condiciones de respirar desde nuestra primera juventud el aire de la Compañía.

Hemos reparado en la historia (del siglo XVIII sobre todo) y en los acontecimientos de hoy, que ha acabado por desviarse casi siempre de la verdadera fe el que ha empe-

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS.

Frente al Gran Hotel Costa Rica

zado por separarse del espíritu de la Compañía para hacer coro, más o menos directamente, con sus enemigos. No es regla primaria de fe de la Compañía de Jesús; librenos Dios de sentar este despropósito. Pero es, tiempo ha, el criterio más práctico y asegurado para no separarse de la regla de fe.

¡Viva, pues, la Compañía! ¡Viva la Compañía! ¡Viva la Compañía!

*Excmo., Rvmo. Dr. José Torras y Bages,
Obispo de Vich*

Se ha dicho de él que por analogías sorprendentes y magníficas podría ser llamado un Santo Padre de los tiempos modernos. En efecto: sus escritos son tan profundamente cristianos, respiran un perfume tan evangélico, que difícilmente se hallará en la literatura contemporánea nada que le iguale. He aquí unos breves fragmentos de la Pastoral que escribió en el año 1914, sobre el restablecimiento de la Compañía de Jesús por el Sumo Pontífice Pío VII.

Vino Jesús a la tierra para curar a la Humanidad enferma, y esta curación se ha de hacer contrariando los estímulos más fuertes y perversos de nuestra naturaleza; más el hombre de pasiones morbosas no puede sufrir que el médico le toque, ni quiere moverse del lecho en que está atado con las cadenas de la culpa, y pierde los sentidos a la sola vista del médico.

Y el Espíritu Santo que hace brotar en la Iglesia de Dios las Ordenes religiosas, según las necesidades de los tiempos para curar a nuestro linaje de las pasiones que en las diferentes épocas predominan, con darnos las medicinas oportunas, según la epidemia moral predominante; se valió de San Ignacio de Loyola para establecer la Compañía de Jesús en los tiempos modernos, haciendo que en esta Orden se practicara de un modo eminente la virtud opuesta a la más fuerte y extendida pasión de nuestros días...

Porque la pasión dominante; lo que distingue los tiempos modernos; la carcoma que

amenaza llegar a disolver nuestra sociedad: es el espíritu de rebelión, así contra la autoridad doméstica como contra la autoridad pública y la jerarquía social. Hase desencadenado un viento furioso que hace temblar los mismos fundamentos naturales del orden humano

Porque la civilización no puede subsistir sin la autoridad, sin la cual se rompen los frenos, se disuelve la aglutinación humana, y reaparece, en forma más o menos pulida, el estado salvaje. Mas la autoridad supone la obediencia; y autoridad y obediencia son dos conceptos que no pueden subsistir separados.

Por eso, aunque es cierto que la obediencia es la piedra fundamental de todas las Ordenes religiosas, no es menos evidente que San Ignacio le dió un relieve particular, y que la Compañía, en las Congregaciones celebradas después de su restablecimiento, ha exhortado a sus hijos con mucho celo a la práctica de esta virtud; y el pueblo cristiano reconoce que la obediencia reina por modo admirable en la Compañía de Jesús, se edifica en ella y la alaba en todas las partes del mundo; de modo que se le puede aplicar con mucha exactitud aquel texto de San Pablo: "vuestra obediencia se celebra en todas partes".

Así es que parece evidente la finalidad divina en el restablecimiento de la Compañía de Jesús en los tiempos modernos. Nació en oposición a la rebeldía luterana, y fué restablecida en los tiempos actuales, cuando la rebelión extendiéndose como una inundación inmensa, amenaza no solamente el orden sobrenatural enseñado por Nuestro Señor Jesucristo, sino aun el orden natural, que sostiene la dignidad de la sociedad humana. Por eso la Compañía es un organismo opuesto por *diametrum* (valiéndonos de la frase de San Ignacio) a la actual relajación social, al desorden que va aumentando en la sociedad doméstica y en la sociedad pública; y da al mundo ejemplo de la virtud esencial de la obediencia, con la cual
(Continúa en la pág. 139)

NOVELA

—Les enseñaré el balcón—promete el guía— donde María Antonieta se asomó cuando el pueblo, enfurecido, reclamaba su presencia. Tenía de la mano a sus dos hijos. *Pas d'enfants! Pas d'enfants!*, le gritaron entre amenazas e insultos. Con un gesto maternal despidió la reina a los niños, y sola se presentó a las iras populares. Fué entonces cuando aprendió a no temer a la muerte... Pero ahora toca el turno a las evocaciones amables, con sus rimas de madrigal y sus aires de minué...

Aquí es el teatrillo de María Antonieta: pelucas blancas... Anchas faldas de raso... Intrigas... Reverencias... Su majestad la Reina... Su majestad el Rey... Y de nuevo la musiquilla ligera: amor... amor...

Allá lejos es el "Hameau", con sus casucas célebres... Pastoras reales... Lecheras de manos como lirios... Risas frescas... Pámelas... Faldas de percal... La reina de veinte años juega a ser feliz...

Amor... Amor...

Cris y Gary, muy juntos, no escuchan ya la voz banal de su *cicerone*. Piensan, vibrantes de su propio cariño, en aquellos seres idos que poblaron las entonces ricas estancias con calor de vida.

—*Mais ou sont les neiges d'antan?*—se pregunta Cris con Ronsard.

Después se estremece.

—¿Tiene frío, Christine?

—Sí, salgamos ya.

Fuera, la primavera resplandeciente vuelve a acogerlos con su hálito tibio.

Cris sacude su melena.

—No quiero pensar...

Prynce-Valmore se mira en los ojos grises.

—Soñemos, Christine...

Cris recuerda: "Yo no soy de los que sueñan", le había oído decirle a Gladys.

Un banco entre flores les brinda su asiento de piedra.

—¿Quizá se sentaran, aquí el Rey Sol y la Montespan?

—Los tiempos han cambiado. Hoy es éste

el trono de los reyes del acero.

Cris ríe.

—Debe ser bonito eso de sentirse rey de lo que sea... —piensa en voz alta...

—Bonito no es la palabra apropiada... Bonito es lo que estoy viendo hoy... Christine, cuénteme algo de usted... De su pasado...

—¡Oh, no, Gary! No me haga hablar de cosas tristes...

El coge los dedos finos.

—¿Tanto le duele recordarlo?

—Sí—dice Cris con un poco de angustia—, me estropearía el día si tuviese que resucitar todo aquello...

Gary la contempla pensativo.

—Nada sé de usted, Christine...

—¿Nada? —pregunta ella con intención.

—Quiero decir: de su vida. De usted creo saberlo todo, mi pequeña guerrera.

—¡Y, sin embargo, no sospecha hasta qué punto tengo derecho a este nombre que me da!

Callan los dos.

El sol trenza arabescos rubios en el follaje. Unas mariposas tiemblan en el aire...

—Un día de éstos le contaré una historia larga y muy triste —dice Cris, al cabo de un rato—. Entonces comprenderá muchas cosas... Pero hoy no, Gary, hoy no.

—Como usted quiera, Christine. Siempre como usted quiera...

Mano en mano, vuelven a callar. El silencio compenetrado de dos seres afines es más elocuente que todas las palabras. Cris y Gary no sienten la necesidad de poblar con frases profanadoras esta callada emoción suya. Al contrario, como en la muda solemnidad de una catedral, penetran cada vez más en su silencio, embriagados de poesía.

Unas campanadas lejanas obligan a Prynce-Valmore a mirar su reloj.

—¡Son las tres! —exclama sorprendido—. ¡Y se nos ha olvidado almorzar! ¿Tiene hambre?

Cris se interroga.

—Creo que sí.

El la coge, riendo, por un hombro.

—¡Muy halagador para mí...! Vamos pequeña... ¡Yo que había encargado al "Reservoir" que nos tuvieran para la una un exquisito *lunch*!

—¿Cómo estará a estas horas?

Pero el *maitre* del "Reservoir" no se apura por tan poco.

—Ya verá el señor cómo queda contento...

El señor, desde luego, queda contentísimo. Del delicioso almuerzo. Y de su deliciosa compañera, que tan bien sabe respirar en todos los climas. Cris, a la hora de comer, come con sano apetito. Para ella todo está "espléndido".

—Usted, sí que es "espléndida"— dice con tristeza el millonario.

XXX

En torno a a *chaise-longue* de Joe siguen girando los días de Cris. Unos días monótonos a fuerza de ser iguales, pero que a ella parecen maravillosamente diferentes.

Cuando por la mañana abre los ojos, lo primero que hace es preguntarse:

—¿Por qué me siento feliz?

Y mira en torno suyo buscando la clave de esta sensación subconsciente. Y ve la alcoba lujosa. El balcón, entreabierto. El jardín, todo trinos. Y ella, entre crespones color de rosa.

—Gary... —dice Cris suavemente—, Gary... Gary... Gary...

—*I love you, Christine...*

Cris cierra los ojos.

Es demasiado feliz.

El destino le debía, en realidad, este desquite. ¿Ayer? Ayer no existe. Sólo su fruto bendito. ¿Mañana? Mañana está lejos. Hoy es lo que cuenta. Cris no siente remordimiento por saborear la vida gota a gota cuando es miel lo que le brinda. ¿No ha sabido también apurarla hasta el fondo cuando fué cáliz de amargura?

Y, sin embargo, su razón la reprende:

—¿Por qué estás tan contenta? ¿Ha

cambiado en algo tu existencia? ¿No sigues siendo Cristina Guzmán, profesora de idiomas? ¿No tienes que volver a la vieja casona del lóbrego portal? ¿No tendrás, cuando termine tu sueño fantástico, que lanzarte de nuevo a la caza de discípulos?

—*I love you, Christine...* — canta el corazón de Cris.

—Para bien poco va a servirte —se burla la razón—. El, con su vida, su hijo y sus problemas. Tú, con la tuya, tu chico y tus dificultades. El, arriba, y tú abajo. El, con su calvario empedrado de oro. Tú, con tu cruz a cuestras entre zarzales. Despierta a la realidad, Cristina Guzmán.

—*I love you...* —ríe el corazón de Cris.

—Pero ¿no has sufrido ya bastante? ¿No te han aplastado suficientes veces? ¿A dónde te conduce esta locura? Eres el capricho momentáneo de un hombre que se había olvidado del amor. Eres joven. Eres bonita. Halagas lo más íntimo de su amor propio varonil.

—*I love you...* — murmura el corazón de Cris.

—A, nada se compromete contigo, puesto que un abtáculo infranqueable os separa. ¿Un rey y una maestra? ¿Tema de cuento de hadas! Se curará su hijo y te darán las gracias. Quizá hasta un cheque importante. Y ellos volverán a sus palacios de Palm-Beach, de Riverside Drive y de California, y tú a tu negra callejuela... ¡Despierta, Cristina Guzmán!

—*I love you...* — palpita el corazón de Cris.

—Todo ello estaba en realidad, previsto. El, fastidiado, aburrido, junto a la cama del hijo enfermo, sin la diversión del trabajo habitual. Tú, novedad, atracción. El, la máquina de acero que todo lo arrolla. Tú, un pequeño obstáculo blanco... Estaba previsto, Cristina Guzmán.

—*Le quiero...* — triunfa, con argumento supremo, el corazón de Cris.

XXXI

El estado de Joe se ha estacionado. El enfermo sigue muy débil, con un ligero recargo de fiebre por las tardes. Cris más que nunca,

le rodea de una atmósfera de pausada ternura. Todo el amor que Cris siente por Gary fluye a sus dedos cuando se posan sobre la frente de su hijo. Todo el amor que Cris siente por Gary lo irradia en torno suyo. Y ella se mueve en la conciencia de esta irradiación. Se siente distinta. Ligera, ligera como un espíritu sin cuerpo. Cris se asombra. ¿Es el amor un sentimiento o un estado? Un estado de alma, desde luego. Pero ¿por qué cambia el concepto, trastorna el valor de todas las cosas? ¿Por que hace aparecer insignificantes las más serias y engrandece las más nimias? ¿Tan sólo porque unos ojos claros se han posado con extraño brillo en los suyos? ¿Por qué una boca dura ha temblado al decir: "te quiero"? ¿Por qué un potentado del mundo se ha olvidado de manejar millones y hombres para sólo estar pendiente de su sonrisa?

Cris renuncia a analizar. A comprender. Renuncia a pensar. Es feliz. Y con eso le basta, como le dijo a él desde el primer momento. Es feliz al empezar el día, y saber que dentro de dos horas le verá. Que entrará en el cuarto de su hijo y la mirará para preguntarle:

—¿Qué tal está hoy?

—Y se sentará mientras ella lee el periódico, Y que saldrán los tres a la terraza, Y que hablarán del tiempo y de la crisis ministerial, de la baja del dólar y del último libro de Zweig. Todo ello muy cuerdamente. Con mesura. Con tono indiferente. Pero, mientras tanto, ellos dos ¡sabrán! Y eso es lo mágico. Lo maravilloso.

—Miss Guzmán...

Cris, que sueña junto a Joe, dormido, se estremece.

—Yes?

Gary Prynca se inclina hacia ella.

—¿Damos un paseo esta tarde?

—No...

—¿Por qué?

Cris, con un gesto, le indica al enfermo.

El padre se incorpora.

—Bien — dice ocultando su decepción.

—Además — Cris quiere suavizar su ne-

gativa—, tengo que hacer. Quiero hablar con Madrid por teléfono.

Lo ha dicho sin pensarlo. Al instante se arrepiente. Porque el rostro del rey del acero se ha ensombrecido.

—¿Con Atalanta?

—¿Qué ocurrencia!

—¿No irá usted a decir que desde aquella noche no ha vuelto a tener noticias de su admirador?

—Sí, me ha escrito dos cartas.

—¿Ve usted! — Gary Prynca la mira fijamente. Una sospecha nace en su espíritu—. Está enamorado de usted, naturalmente...

—Se cree un poco interesado — rectifica Cris.

—¿Por eso no quiere usted salir conmigo esta tarde? ¿Por eso se ha resignado con tanta facilidad a nuestra extraña situación? ¡Claro, Atalanta es buen mozo, es rico, es marqués, es joven! ¡Es un buen partido, miss Guzmán!

—Gary, ¿son celos? — pregunta Cris blandamente. Y hay tal expresión en su mirada, que él se deja caer vencido a su lado.

—Estoy loco por usted — murmura.

Cris le ha dado un golpecito en un hombro.

—Me va usted a prometer no volver a pensar tonterías... — Se pone de pie—. No es con ningún hombre con quien voy a hablar por teléfono... Un día le contaré...

Joe sigue durmiendo. Cris le toma el pulso.

No tiene fiebre. Está tranquilo. Yo creo que marchamos mejor.

—¡Ojalá! — murmura el padre.

XXXII

Joe abre los ojos. Debe haber dormido mucho tiempo porque se siente descansado y fresco en su gran cama de caoba. Está solo en su cuarto. Sin embargo, cree percibir una presencia extraña. Busca a su lado. Y sonríe:

—Fifi...

Vuelve a mirarla y la sonrisa se desva-

nece en sus labios. ¿Por qué le parece rara la mirada de Fifi? ¿Irá él a dejar de reconocerla? El enfermo ahuyenta sus temores.

—¿Me quieres dar un poco de agua?

Pero lo dice sin atreverse a volver la vista. Quiere estar bien despierto. ¿Cómo se reirán después los dos cuando él le cuente!

Fifi se levanta. Escancia en una copa.

—Toma...

Joe se incorpora con dificultad. ¿Por qué no le ayuda ella como de costumbre? La copa oscila en su mano. Y él vuelve a sonreír, porque ya sabe que dos brazos cariñosos van a sujetarle y que una voz muy tierna le animará:

—Bebe, *my darling*...

Joe aguarda con el corazón anhelante. Pero nada sucede. Y la copa oscila tanto que vierte parte de su contenido. Joe aguarda. Un escalofrío recorre su cuerpo.

De repente vuelve a mirar a su mujer.

—Tiene algo de diabólico —piensa—. Con su cara tan blanca, y sus ojos de gato y sus cejas desviadas... — Pero Joe reacciona. No quiere ver cosas raras. No quiere ver más allá. Joe se aferra a su razón. Su mujer es buena, muy buena... Ella le ayudará.

—¿Qué traje más feo llevas! No te lo conocía...

Una risita le estremece.

—Siento que no te guste —silba una voz aguda—. La verdad es que mis rentas no me permiten vestirme mejor.

Joe siente un vago malestar. ¿Esa voz! ¿Dónde la ha oído antes? ¿De qué profundidades perdidas llega hasta él?

—¿Tus rentas? —pregunta, porque quiere volver a escucharla.

—Sí, las que tú me pasas. Mejor dicho, las que me pasa tu padre.

¿Dónde la ha oído? ¿Dónde? ¿Dónde?

—¿Quién eres? —pregunta casi inconscientemente. No se lo pregunta a ella. Ya sabe que es Fifi. Se lo pregunta a lo que hay dentro de ella.

—¿Yo? —ríe *aquello* con insolencia—. ¡Tu mujer!

El enfermo vuelve a cerrar los ojos.

—Mi mujer... Claro. ¿quién vas a ser? Se empieza a calmar.

—Fifi, temo volverme loco...

¿Por qué?

El sigue con los ojos cerrados.

—Porque al despertarme me pareciste distinta... otra... Joe está seguro de que ahora Fifi le dirá:

—No pienses disparates, mi vida...

Pero de nuevo la voz:

—Pues no estás tan loco como me habían dicho...

El enfermo abre los ojos.

—Fifi, *darling*, deja ese juego cruel...

Un silencio. Joe espera.

Y después la voz, esa voz que como música olvidada abre de repente ante su espíritu las puestas de un mundo inquietantemente familiar y lejano.

—¡Cruel! ¿Tú qué sabes de crueldad? ¡Tú, el muñeco mimado! ¡Tú qué sabes!

—Fifi, ¿por qué me haces daño? —Joe, que tiene miedo de algo indefinido, se hace humilde, conmovedor—. Fifi, sé buena...

Lamuchacha, a su lado, ha encendido un cigarrillo. Y ríe con risa baja y amarga.

—¡Buena! ¡Me piden a mí que sea buena! Y ¿quién lo ha sido conmigo? ¿Tú, Joe, que porque decías quererme no vacilaste en destrozarme la vida? ¿Tú padre, que me lanzó de un puntapié a lo desconocido porque yo era alegre y joven y me gustaba respirar lejos de tu cama, de tu olor a medicina, de tus médicos y de tus enfermeras?

Joe siente cómo un extraño pánico se va deslizándose en él.

Fifi sigue fumando. Sigue hablando. ¿Con Joe? ¿Consigno misma?

—¿Quién habrá sido bueno conmigo! Busco... y no encuentro. ¿Mi madre, que me ha hecho lo que soy? ¿Mi padre, mi elegante padre, que como toda herencia me dejó una pila de fichas de juego. ¡Buena! y pretenden que yo sea buena!

Joe hace un esfuerzo desesperado para acordarse cuándo ha oído ya todo esto. Tiene frío, mucho frío, bajo su colcha de damasco.

(Continuará)

La Compañía...

(según enseña San Pablo) obró Jesús la redención del hombre; razón que basta para demostrar su excelencia y dignidad.

Además, la reaparición de la Compañía de Jesús en la vida pública de la Iglesia, señala un punto culminante en la historia de las Ordenes religiosas; una forma, una norma de vida y de propagación evangélicas, de influencia social cristiana, apropiada a las actuales circunstancias espirituales de los hombres. Dentro del Cristianismo, todo movimiento religioso nacido de la Iglesia y protegido por ella, es obra del Espíritu Santo. Cuando el Papa Pío VII restableció la Compañía de Jesús dijo lo hacía obligado por su oficio apostólico, y que temía que, de no hacerlo, le pediría Dios cuenta; por cuanto la Compañía ha de ser un auxilio para la Iglesia y un medio para satisfacer sus necesidades actuales, en las grandes tormentas levantadas contra ella.

Y como toda acción sobrenatural en el humano linaje es extensa y fecunda, y se universaliza, porque todo el humano linaje es uno, y Jesús, fundador de la Iglesia, rogó que todos sus discípulos fuesen como uno solo; después que reapareció la Compañía de Jesús han ido naciendo en la Iglesia de Dios multitud de Congregaciones e institutos religiosos, que son como imitaciones de la Compañía y retoños de ella, con el mismo fin de ella de llevar las almas a Dios, y hacer del género humano la grande hermandad de los hijos de Dios, que inauguró en la tierra y ungió con su propia

sangre su Hijo unigénito, Nuestro Señor Jesucristo. La actividad religiosa del Siglo XIX, después de inmensas destrucciones, efecto de las persecuciones revolucionarias contra los Institutos regulares, ofrece un espectáculo magnífico, demostración de la persistencia en la Iglesia de los gérmenes evangélicos para la perfección de la vida.

La Compañía fué la primera víctima de la Revolución, pero después siguieron las otras Ordenes religiosas. Así también fué la Compañía la primera que se restauró; pero después siguiéronle asimismo las otras. La ley de la destrucción y la ley de la restauración se extendieron a todos los Institutos; el torbellino desencadenado que había de asolar el jardín de la Iglesia, que son las Ordenes regulares, era uno mismo: era la persecución que pretende extirpar del pueblo la vida cristiana. La acción vivificante que fecunda los gérmenes evangélicos y hace reaparecer la vida pública de la perfección cristiana fué también igual: el amor de Jesús, según aquella antigua fórmula de la vida religiosa: "*Congregavit nos in unum Christi amor*".

De manera que la restauración de la Compañía tiene trascendencia, no sólo por la acción fecunda e intensa que ejercita en la Cristiandad, sino porque con su vida enérgica da fuerzas a otros institutos similares; y muchas congregaciones e institutos que trabajan en la viña del Señor, son como derivaciones de la Compañía; como retoños del árbol plantado en la Iglesia de Dios por San Ignacio de Loyola.

¿Necesita Ud. telas o artículos confeccionados para SEMANA SANTA?

Visite Ud.

"LA GLORIA"

(La Tienda de Moda)

Santiago Crespo y Cia.

Las Horas

Implacable, tenaz, inmisericorde, el reloj deshoja la rosa del día. Cada hora es un pétalo que el viento de la vida empuja hacia la eternidad. Nada detiene su marcha: ni las grandes alegrías, ni los supremos dolores. Avanza siempre, impasible, y las horas van perdiéndose en el tiempo.

Todas las horas son diferentes, y casi podría decirse que no hay dos iguales. ¡Las horas! Algunas felices, otras angustiosas, unas muy breves, las otras atormentadoramente largas!

Horas rosadas, horas de felicidad, que son como un enjambre de locas mariposas... Horas llenas de infinita tristeza de la desesperanza; horas grises de la ausencia; horas de placer, breves como un titilar de estrellas; horas sublimes del renunciamento, y horas frívolas que agitan cascabeles de risas. Horas de melancolía, que cansan el alma; horas lentas dulces, de la melancolía... Horas llenas

de congoja de la incertidumbre... Y horas azules de la ilusión...

Hay horas trágicas y horas amables. Horas que dejan miel en los labios, y horas que llevan acíbar al corazón. Horas de dicha, y horas de pena. Horas de amor, que llenan la vida de dulces armonías. Horas de recuerdo, que nos hacen revivir los momentos que dejaron en el alma su dulzura. Horas de remordimiento que nos hacen enloquecer casi. Y horas de dulce ensoñación...

Horas ingratas y horas armoniosas. Horas de pasión y de despecho, de impotencia y de rabia... Pero hay también las horas del perdón y de la paz...

Y todas van rodando, empujadas por el viento de la vida.

Todas pasan, todas pasan, hasta que llega la Hora, en que se detiene el reloj y nos vamos para nunca jamás volver...

Myriam Francis

Chispitas

El espíritu de sacrificio ha huido de todos los contornos humanos! Nada es de extrañar que haya desaparecido de donde no puede sentar plaza, dado el medio ambiente en que muchos se debaten por razón de condición errada; pero que se luche por alcanzar la felicidad destronando el deber entre los mismos que se dicen Católicos, es algo desconcertante! aplanador!

La vida, don de Dios, se nos da para que la vivamos dando vida y esto no puede alcanzarse sin una dosis muy alta de sacrificio... Ya no hay Hogares, porque no hay padres ni hay hijos... Unos y otros marchan en sentido opuesto, encontrándose solamente, en el mismo sentir de alcanzar una dicha sin molestias! Nada de sacrificios cuando del propio bienestar se trata.

Todo es raro y abrumador! A los grupos,

en familia, o en sociedad, se les contempla llenos de fastidio, de hastío, sin sabor, porque la alegría no puede existir en esa comparsa de disfrazados, que no pueden esconder el tedio que abunda en sus corazones, porque olvidaron el camino y van por sendas que a la muerte del espíritu llevan.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

**DEPOSITO DE ABARROTOS
Y ARTICULOS DE PRIMERA
CLASE**

Precios sin competencia

Teléfono 3058

Apartado 653

Ninguna carrera, ningún laureado da el rendimiento de alivio que la humanidad espera, porque el afortunado que alcanzó la meta, no tiene más mira que si mismo. ¡Su bien personal ha de alcanzarlo sin sacrificio! Nada podrá ser como debe ser porque el sacrificio que todo bien común reclama, es rechazado rotundamente por todos.

Las madres no tienen más obligación para los hijos que proporcionarles diversiones, ahogando en ellos todo sentimiento que pueda ser fuente de dolor, aunque ese dolor lo obligue el amor, el deber, lo que no puede ser destruído, sin ser destruído, sin ser destruída la moral.

Aun para quienes están fuera de la vorágine del mundo, el contagio del mal de la época les llega y aunque no están sumergidos en ese mar de egoismos en el cual está desapareciendo la humanidad entera, no dan de si todo lo que Dios espera, dados los talentos con que fueron dotados, disponiendo la providencia que les sirvieran, como gaje de su misericordia para sus hermanos!

Los mejores se contentan con dar más de lo que dá la generalidad, pero jamás lo que debiendo ser dado, produciría efectos de purificación para todos. Hay un afán de placer, de confort, de descanso, que va formando olas que arrastran hasta hacer callar la propia voz de la conciencia!... Un auto-engaño va dominando a personas, grupos, pueblos y naciones! El paganismo se va adueñando del mundo entero, desplazando la verdadera y única felicidad, que estriba y se alimenta de renunciamientos!

Es necesario un examen de conciencia

valiente y honrado! Los católicos no pueden permanecer al margen del deber sin exponer la salvación de su alma y si no la propia salvación, la de muchos encomendados precisamente a sus sacrificios! Es cierto que cada uno es responsable de su eternidad, pero también es certísimo, que por la comunión de los santos, somos partícipes de los bienes espirituales, los unos de los otros y que cooperando a la gracia que Dios haya dispuesto darnos, podemos ser emisarios de su Adorable Voluntad para con nuestros hermanos.

Si cada uno diera de si algo de si; si el sacrificio, fuente de energías, de equilibrio moral, de paz profunda de compenetración, lejos de rechazarse se aceptara, sintiendo que sin él sería infecunda la existencia, porque no puede ser fecundo lo que no se alimenta de deber, la vida de hoy dejaría de ser lo que es, hartazgo de decepciones, de pesares de desesperanzas.

Un alma sola que acepte con ánimo resuelto cumplir la Voluntad del Autor de todo cuanto existe será más útil a la sociedad que un batallón que trabaje por mejorar esa sociedad, sin tomar en cuenta las Leyes del Legislador del Universo, Juez inexorable de la Justicia, cuando se ha abusado de su Misericordia!

Nos salvaremos de volver al salvajismo, si nos escudamos, escudando a nuestro Próximo, saliendo al encuentro de los sacrificios que el deber impone.

María Josefa Aristeguieta

Caracas, setiembre, 1944.

Definición de la bondad

"La bondad es la exuberancia del bien propio comunicada a los demás; es poner a otros en nuestro lugar y tratarles como quisiéramos ser tratados nosotros mismos".
—(Fáber).

"Considerada como inclinación del afecto, produce la dulzura, la benevolencia, la atención, la amabilidad y la ternura. Considerada como acto, se transforma en celo, generosidades?"

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

Enseñanzas provechosas

Dígase cuál es el incrédulo que abandonó las delicias de la vida para ir a servir a los enfermos en los hospitales... por caridad.

Cuéntense los librepensadores que sacrifican su juventud para irse, sin retribución, mal vestidos y peor comidos, a civilizar pueblos salvajes...

¿Cuántas mujeres sacrifican su belleza, sus galas, para encerrarse en los manicomios, asilos, escuelas, hospitales, para cuidar a enfermos asquerosos, mujeres extraviadas, locos furiosos, etc., sin más retribución que un pedazo de pan, ni más esperanzas terrenas que un hoyo en el cementerio?

La educación cristiana

En Burdeos un caballero y un artesano

no suben a un mismo vagón, donde van solos. En una estación de Las Landas, un sacerdote espera la llegada del tren. El caballero dice al artesano, señalando al sacerdote:

—¿Para qué servirán los curas?

El artesano calla; pero puesto el tren en marcha y apartados bastante de la estación, exclama:

—¡Vaya un país! ¡Parece un desierto! ¡Las estaciones muy distantes entre sí! ¡Nosotros solos! ¿Qué riesgo corría yo ahora si le robase a usted y después de matarle le arrojase a ese arenal por la ventana?

El caballero, poniéndose pálido como la muerte:

—Poco ganaría usted —le dice—, porque apenas llevó dinero en el bolsillo.

—Perdone usted que le desmienta— replica el artesano—. Antes de salir de Burgos ha cobrado usted treinta mil francos en casa de su banquero, y los lleva en su cartera. Yo estaba allí cuando usted los cobró. Pero no tema nada: he sido educado "por esos curas que no sirven para nada".

El caballero avergonzado, no supo qué contestar...

La educación cristiana es la educación por excelencia.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Bettina de Holst Hijos

LE OFRECE: *Lentejuelas en todo color*

Lana para tejer "El Pato Baby"

Maniguetas de madera para bolsas y carteras

Observaciones

Casadas y solteras deberían consagrar un rato de cada día a la lectura para tener temas interesantes de que hablar y, sobre todo, para aumentar su cultura y sus encantos. No basta divertirse y arreglarse para reunir las cualidades indispensables. Hay que leer todos los días algo que aumente la visión y los conocimientos.

Nada hay que reemplace a la lectura de los buenos libros, y es difícil emplear mejor el tiempo que dedicándose a ella.

El hombre aprecia sobremanera la cultura en la mujer. No es necesario convertirse en literatas o agregarse a la caterva de poetisas más o menos tolerables para ser una mujer culta e informada de lo más interesante que se escribe, para conocer obras de gran mé-

rito, para colocarse, en fin, a cierto nivel de cultura que armonice con la condición social de cada una.

Para leer buenos libros no es necesario realizar ningún heroísmo. Se forma con poco dinero poco a poco, una excelente biblioteca. Dedicando un rato de cada día a la lectura en el conjunto de los días del año llega a adquirirse una ilustración muy apreciable que será valorada en todas las circunstancias de la vida.

No me cansaré nunca de repetir a la mujer que dedique a la buena lectura los ratos libres. Cada día es menor la influencia de la hermosura física. Hay que agregar encantos más positivos para tener derecho a la felicidad.

Recetas de Cocina

Por Digna C. de Solari

Profesora de Cocina graduada en

Ensalada de tomates rellenos

- 8 tomates grandes y maduros
- 1 lata pequeña de espárragos
- ½ taza de camarones bien picaditos
- 1 pepino grande
- 2 corazones de lechuga
- 1 lata de chiles dulces
- 1 taza de mayonesa
- 2 zanahorias cocinadas.

Se lavan bien las lechugas y se pican muy finamente; se pica también finamente el pepino, los camarones, las zanahorias y dos chiles. Se colocan en una fuente honda y se sazonan con aceite, vinagre, sal y pimienta. Aparte se lavan los tomates, se les quita una tapita del lado opuesto al tallo y con una cucharita se les saca la carne dejándolos huecos. Con un cuchillo muy fino y bien afilado se pica el borde formando piquitos. Se rellenan los tomates con la mezcla preparada, se cubren con un poquito de mayonesa y se adornan por encima con ti-

ritas de chile formando cuadrillos. Se sirve cada tomate sobre hojas de lechuga.

Bizcochitos de fantasía

- 2 onzas de mantequilla
- 3 onzas de harina
- 3 onzas de azúcar
- 4 onzas de almendras
- 1 huevo.

Se bate la mantequilla hasta que esté como crema, entonces se le agrega el azúcar y se bate, un poco, no mucho, luego se agregan las almendras molidas y la harina cernida, se mezcla muy bien y por último se agrega el huevo muy bien batido y se revuelve bien. Se echa esta pasta en una bolsa de adornar queques que tenga una boquilla rizada y se van formando montoncitos sobre una cazoleja engrasada. Asados se cubren con glasa haciéndoles adornos y se les pone media cereza encima.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

JOVEN SEÑORA:

Su pequeño hijo puede llegar a ser un

Profesional de gran prestigio

si cuando llegue el momento oportuno ingresa a la Universidad, o puede continuar sus estudios en el extranjero. Hoy día no se necesita tener capital para costear la carrera universitaria de los hijos. La póliza dotal de educación es el mejor plan para resolver el serio problema con que tiene que enfrentarse todo padre o jefe de familia. Este se asegura por una cantidad que el niño cobrará cuando más necesita de apoyo económico. La edad del niño puede ser desde el nacimiento hasta los diecinueve años, y aunque su padre fallezca y no se paguen más primas anuales, el Banco pagará la suma asegurada íntegramente, al joven beneficiario, al cumplirse el plazo estipulado en la póliza. Si el niño muriera prematuramente, el Banco devolverá las primas pagadas por el padre, o el seguro puede continuar en beneficio del que paga las primas, o también, puede traspasarse a otro de los hijos. Pida folleto descriptivo, sin ningún compromiso, al Departamento de Vida.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924